

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

Por Wilson Cobaleda Cárdenas, Pbro.

1. ACLAMACIÓN AL EVANGELIO
 - 1.1 Ubicación
 - 1.2 A lo largo de la historia
 - 1.3 La *aclamación al evangelio* según la IGMR
 - 1.4 Actores de la *aclamación al evangelio*
 - 1.5 Esta aclamación hoy
 - 1.6 Aspectos para tener en cuenta a la hora de elegir este canto
 2. CONCLUSIONES
 3. BIBLIOGRAFIA
-

1. ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

1.1 Ubicación

El canto de aclamación al Evangelio forma parte de la liturgia de la Palabra. Tiene lugar dentro de las lecturas de la Misa, concretamente antes de la proclamación del Evangelio. Durante el año se entona “Aleluya” como canto de aclamación al Evangelio excepto en Cuaresma, en cuyo caso se dice un canto a la Palabra.

Como su nombre lo indica este canto es una “aclamación” cargada de júbilo, a modo de grito festivo de la asamblea reunida, por lo que le sigue: Jesucristo, Palabra viva del Padre, se hace presente para enseñarnos el mensaje divino. Al ser una aclamación, precisa, necesariamente, de la participación de todos en un mismo sentir, ya que Cristo maestro toma la palabra como en la sinagoga de Nazaret.

1.2 A lo largo de la historia

Aleluya es una palabra hebrea que traducida significa “alabanza a Dios” (*laus Deo* en latín) o “alabad a Dios” (*laudate Deum*). Esta aclamación era utilizada por los judíos para proclamar el júbilo y la victoria. Algunos salmos contienen esta aclamación que comunica gozo en el espíritu, alegría y alabanza a Dios (salmos 104-106; salmos 113 a

118 llamados Hallel o gran aleluya; salmos 148- 150).¹ El libro del Apocalipsis capítulo 19 proclama que Juan oyó en el cielo el canto de una inmensa multitud que entonaba ¡Aleluya! para celebrar la salvación, la gloria y el poder del Señor.

Ya en la liturgia cristiana esta aclamación se cantaba en la cena común como respuesta al salmo, según lo atestigua la Tradición apostólica² de Hipólito de Roma por el año 215. Se trataba de los salmos aleluyáticos que en su texto llevaban esta aclamación.

En la edad Media varios cantos estaban ubicados entre las lecciones o lecturas de la Misa, a saber: el gradual, el tracto, el aleluya y la secuencia. A estos cantos se les llama cantos interleccionales o intermedios y representan la respuesta de los creyentes a la palabra de Dios proclamada; a la vez, llaman de nuevo la atención para seguir escuchando la palabra de Dios. Baumann afirma:

«En el gradual y en el versículo aleluyático, nos encontramos por vez primera con auténticos cantos, que como tales se introdujeron desde el principio en la liturgia para expresar en forma poética los sentimientos de admiración y agradecimiento por la doctrina recibida de las lecciones.»³

Hablemos brevemente de estos cuatro cantos:⁴

- *El salmo responsorial o responsorio* era el canto que se entonaba luego de la primera lectura y era ejecutado de modo sencillo y ágil por un solista, y el pueblo que respondía a los versos mediante un estribillo tomado del mismo salmo. En tiempos de san Agustín, el salmo era proclamado en su totalidad, lo mismo que en Roma en el siglo V. El salmo responsorial tomó luego el nombre de *Gradual* (aprox. Siglo IX) dado que el cantor lo entonaba en la primera grada de la escalera del ambón. Con la incursión de los melismas y de un mayor arte musical en los salmos, las estrofas se redujeron para no extender tanto ese momento. Este cambio se produjo, probablemente, a comienzos del siglo VII.
- El tracto (*tractus*) era el canto que se entonaba luego de la epístola. Su nombre significa que era cantado de un solo tirón, sin interrupción, diferenciándolo del salmo responsorial, aunque era de su misma inspiración. Podía ser largo o breve. En la liturgia actual hay tracto en las misas dominicales y festivas y en aquellas en que no se canta aleluya (en Cuaresma y en días penitenciales).
- El *Aleluya* era una aclamación de alegría y triunfo, como lo desarrollaremos más adelante.

¹ Cf. F. Cabrol, *La antigua oración de la Iglesia*, pag.78-79.

² Cf. HIPÓLITO, *Tradición apostólica*, 25.

³ T. BAUMANN, S.J., *La Misa Romana*, Bilbao 1954, 124.

⁴ Para profundizar en estos cantos ver: M. RIGHETTI, *Historia de la liturgia II*, BAC, Madrid 1956, pag.244-256.

- La *secuencia* aparece en el siglo IX y en Roma en el siglo XIII. Por medio de ella se cantaba el sentido de la fiesta en Pascua y Pentecostés, en las fiestas del Corpus y la Santísima Trinidad.⁵

Con esta introducción, adentrémonos a la comprensión del Aleluya.

El Aleluya se encuentra en casi todas las liturgias tanto de Oriente como de Occidente, antes o después del Evangelio. En principio, el Aleluya expresaba la intención de alabar al Señor en cualquier tiempo por medio de esta aclamación. Solo a partir del siglo IV en África y en Milán se evidencia el uso del Aleluya como canto antes de la lectura del Evangelio, en el periodo que va de la Pascua a Pentecostés. Un siglo después este modo era común en Roma. Posiblemente san Jerónimo (342-420) introdujo el Aleluya en la liturgia de Occidente.

Righetti escribe: «En los siglos IV y V, el *aleluya* era considerado la expresión más bella de la íntima serenidad de un alma cristiana. Lo enseñaban los padres a sus hijos, lo intercambiaban desde lejos los marineros durante la noche, lo repetían los segadores en el canto durante la siega, lo cantaban los ejércitos animándose a entrar en batalla, no se olvidaba ni siquiera en los funerales, para elevar el espíritu hacia las puras alegrías de la patria celestial.

El uso del *aleluya* aparece primero en Oriente, precisamente en Alejandría, con san Atanasio y san Cirilo de Alejandría; más tarde pasa a Siria y a Bizancio.»⁶

Gregorio Magno (finales del siglo VI) vinculará el canto de Aleluya en todos los domingos del año, ya que estos resultaban ser una prolongación del domingo de resurrección. A partir del siglo VIII tuvo lugar la composición de muchos versos aleluyáticos que quedaron contenidos en los textos medievales usados en la liturgia.

Dado que el Aleluya tenía un acento gozoso, fue suprimido en las misas de réquiem, - en señal de luto-, en los días de ayuno, de vigilia y durante la Cuaresma.

El Aleluya se entendió como preludeo del Evangelio; el verso que le acompañaba no siempre fue de inspiración bíblica ni estuvo del todo relacionado con la fiesta del día. El Aleluya era preferido por encima de los demás cantos interleccionales y se acostumbó a extender la vocal final del aleluya (*iubilus*) para exaltar la alegría y la alabanza, dando así origen a las secuencias.⁷

⁵ Cf. J., JUNGSMANN, *Breve historia de la misa*, pag. 37-38.

⁶ M. RIGHETTI, *Historia de la liturgia I*, pag.400.

⁷ Cf. J. JUNGSMANN, *El sacrificio de la Misa*, Herder, Madrid, 1963, pag. 482-484.

1.3 La Aclamación al Evangelio según la IGMR

La Instrucción General del Misal Romano⁸ (IGMR), al referirse a la aclamación antes de la lectura del Evangelio, dice:

62. Después de la lectura que precede inmediatamente al Evangelio, se canta el Aleluya u otro canto determinado por las rúbricas, según lo pida el tiempo litúrgico. Esta aclamación constituye por sí misma un rito, o bien un acto, por el que la asamblea de los fieles acoge y saluda al Señor, quien le hablará en el Evangelio, y en la cual profesa su fe con el canto. Se canta estando todos de pie, iniciándolo los cantores o el cantor, y si fuere necesario, se repite, pero el versículo es cantado por los cantores o por un cantor.

- a) El Aleluya se canta en todo tiempo, excepto durante la Cuaresma. Los versículos se toman del leccionario o del Gradual.
- b) En tiempo de Cuaresma, en vez del Aleluya, se canta el versículo antes del Evangelio que aparece en el leccionario. También puede cantarse otro salmo u otra selección (tracto), según se encuentra en el Gradual.

63. Cuando hay solo una lectura antes del Evangelio:

- a) En el tiempo en que debe decirse Aleluya, puede tomarse o el salmo aleluyático o el salmo y el Aleluya con su versículo.
- b) En el tiempo en que no debe decirse Aleluya, puede tomarse o el salmo y el versículo antes del Evangelio, o solamente el salmo.
- c) El Aleluya o el versículo antes del Evangelio, si no se canta, puede omitirse.

64. La Secuencia, que sólo es obligatoria los días de Pascua y de Pentecostés, se canta antes del Aleluya.

Sentido de estos números:

- El canto que precede inmediatamente al Evangelio es una “aclamación” que puede ser “Aleluya” u otro canto establecido para determinados tiempos y celebraciones litúrgicas.
- Esta aclamación es un rito en sí mismo, por medio del cual la asamblea profesa la fe en Cristo maestro, lo acoge y lo saluda, ya que Él le hablará en el Evangelio.
- Dada la importancia del Evangelio, por encima de las demás lecturas, la asamblea se pone de pie para entonar el canto y escuchar la buena noticia.
- Tanto el coro o cantor como la asamblea toman parte en esta aclamación. Los primeros entonan el verso, mientras la asamblea canta Aleluya.

⁸ La IGMR a la cual nos referimos, forma parte de la tercera edición típica latina del Misal Romano, del año 2002.

- El Aleluya se canta siempre, excepto en Cuaresma, ya que es un canto pascual y de júbilo, mientras que en la Cuaresma hasta ahora nos estamos preparando para ese momento. Al Aleluya lo acompaña el verso contenido en el Leccionario y en el Gradual Simple.
- Durante la Cuaresma se canta solo el verso que antecede al Evangelio contenido en el Leccionario; o puede entonarse otro salmo o tracto como se indica en el Gradual.
- En los días distintos de Cuaresma, en que solo se lee una lectura y el salmo, se puede tomar el salmo aleluyático (contenido en el Gradual Simple) o el salmo y el aleluya con su versículo.
- En los días de Cuaresma se puede tomar el salmo y el versículo antes del Evangelio o el salmo solo.
- Si no se canta la aclamación, puede omitirse.
- La secuencia es obligatoria en Pascua y Pentecostés; en los demás días es facultativa u opcional. Tiene lugar antes del Aleluya.

1.4 Actores de la aclamación al Evangelio.

Como leímos en el numeral 62 de la IGMR, esta aclamación ha de ser cantada por toda la asamblea, de pie, actitud que expresa respeto, vigilancia y disposición para acoger al Salvador y su mensaje divino. Estar de pie simboliza la actitud pascual por Cristo que se levantó del sepulcro y vive resucitado. El coro o el cantor entonan el verso, y en el Aleluya se une toda la asamblea, por lo que conviene que el canto comience con el Aleluya. Si las circunstancias así lo sugieren se puede repetir.

1.5 La aclamación al Evangelio hoy

El canto de aclamación al Evangelio en nuestro contexto no siempre es acertado, ya que, en los tiempos distintos de Cuaresma, muchas veces no se entona Aleluya sino un canto a la Palabra. Además, el nombre del canto debe purificarse y llamarse “aclamación al Evangelio” acertado en cualquier tiempo del año litúrgico.

Esta aclamación constituye un alto grado de participación activa de los fieles, por lo que ha de promoverse para toda la asamblea litúrgica, de ministros y de fieles. La aclamación es un rito en sí mismo y no simplemente un canto que acompaña un rito (Cf IGMR 37a) ya que proclama con gozo a Jesucristo maestro que se hace presente

para anunciar su evangelio.⁹ Él está presente en el sacrificio de la Misa, en el sacerdote que preside la celebración, en la palabra inspirada y proclamada, de modo que cuando se lee el Evangelio es Cristo quien habla (Cf SC 7). En ese sentido, la aclamación al Evangelio manifiesta la alabanza por la presencia de Jesucristo que, como en el monte de las bienaventuranzas, en la sinagoga de Nazaret y en Cafarnaúm, enseña con autoridad. Cantar es acogerlo, es profesar la fe en Él, es abrir el corazón a su mensaje, es reconocer que sólo Él tiene palabras de vida eterna como lo anunció Simón Pedro (Jn 6,68).

La aclamación al evangelio tiene lugar luego de la proclamación del salmo en los días de feria o de fiesta y de la segunda lectura en los domingos y solemnidades. Mientras se entona este canto, el diácono pide la bendición a quien preside, toma el evangeliario y, acompañado por los ministros que llevan los cirios, se dirige hacia el ambón para proclamar el evangelio. Allí lo incienso antes de la proclamación y lo besa luego de ella. Con estos gestos se alaba y se honra a Cristo Palabra, por lo que el canto tiene suficientes motivos para entonar el júbilo al Señor.

Frattallone afirma que, dado que el Aleluya proclama la gloria que deriva de la Pascua de Cristo, puede ser cantado también en las misas de difuntos, pues ellos participan ya, en cierta manera, de esta gloria en la casa del Padre.¹⁰

1.6 Aspectos para tener en cuenta a la hora de elegir este canto

- Conviene que, previamente, se le explique a la asamblea el sentido de la aclamación al Evangelio.
- Durante la Cuaresma en lugar de cantar Aleluya se entona el tracto o verso que precede al evangelio contenido en los leccionarios. Se puede tomar del Gradual Simple o favorecer composiciones que estén a la altura de la celebración.
- El verso está contenido en el leccionario. Al final del leccionario existen varias propuestas de versos para acompañar el Aleluya, lo mismo que de aclamaciones para acompañar el verso bíblico durante la Cuaresma. Este auxilio está subutilizado, por lo que se podría explorar.
- La melodía debe ser festiva ya que esta aclamación comunica gozo y canta la alabanza a Dios.
- A nivel musical debe ser también de fácil interpretación, para que la asamblea se una en el Aleluya.

⁹ Al respecto Vincenzo Raffa escribe que, aunque en las celebraciones solemnes la aclamación al Evangelio resuena mientras el diácono que porta el evangeliario se dirige al ambón, este canto no se entiende en función de la procesión sino en relación estricta con el Evangelio (Cf. V. RAFFA, *Liturgia eucarística*, pag.334).

¹⁰ R. FRATTALLONE, *Musica e liturgia*, pag. 77.

- Esta aclamación se realiza mientras el ministro va hasta el ambón a proclamar el Evangelio, por lo que ha de evitarse una duración prolongada después de su llegada.
- Dado que en Cuaresma no se canta Aleluya sino el tracto contenido en el leccionario, es preciso preparar este verso de manera que disponga, por su relación con el evangelio, a la escucha atenta de la Palabra.

2. CONCLUSIONES

La aclamación al Evangelio se refiere al canto que se entona antes de la proclamación del Evangelio, que en la mayor parte del año litúrgico corresponde al “Aleluya”. El Aleluya hacía parte de un conjunto de cantos, por lo general de inspiración sálmica, que se entonaban entre las lecturas de la Misa.

El Aleluya es una aclamación de triunfo y de alegría. Se encuentra en casi todas las liturgias, tanto de Oriente como de Occidente, por medio de la cual se alaba al Señor. A partir del siglo IV, en África y en Milán se evidencia el uso del Aleluya como canto que se proclamaba durante la Pascua antes de la lectura del Evangelio. Un siglo después sucede lo mismo en Roma. Posiblemente san Jerónimo (342-420) introdujo el Aleluya en la liturgia de Occidente. El Papa Gregorio Magno, a finales del siglo VI, vinculó el Aleluya en todos los domingos del año. A partir del siglo VIII surgieron grandes composiciones del Aleluya. El Aleluya iba acompañado de un verso, por lo general de inspiración bíblica. Después, la vocal última del Aleluya se extendió por medio de los melismas, lo que dio origen a las secuencias.

La Instrucción General del Misal Romano (IGMR) da las indicaciones acerca de esta aclamación (ns.62-64): «Después de la lectura que precede inmediatamente al Evangelio, se canta el Aleluya u otro canto determinado por las rúbricas, según lo pida el tiempo litúrgico. Esta aclamación constituye por sí misma un rito, o bien un acto, por el que la asamblea de los fieles acoge y saluda al Señor, quien le hablará en el Evangelio, y en la cual profesa su fe con el canto. Se canta estando todos de pie, iniciándolo los cantores o el cantor, y si fuere necesario, se repite, pero el versículo es cantado por los cantores o por un cantor. a) El Aleluya se canta en todo tiempo, excepto durante la Cuaresma. Los versículos se toman del leccionario o del Gradual. b) En tiempo de Cuaresma, en vez del Aleluya, se canta el versículo antes del Evangelio que aparece en el leccionario. También puede cantarse otro salmo u otra selección (tracto), según se encuentra en el Gradual. Cuando hay solo una lectura antes del Evangelio: a) En el tiempo en que debe decirse Aleluya, puede tomarse o el salmo aleluyático o el salmo y el Aleluya con su versículo. b) En el tiempo en que no debe decirse Aleluya, puede tomarse o el salmo y el versículo antes del Evangelio, o solamente el salmo. c) El Aleluya o el versículo antes del Evangelio, si no se canta,

puede omitirse. La Secuencia, que sólo es obligatoria los días de Pascua y de Pentecostés, se canta antes del Aleluya.»

El canto lleva por nombre “aclamación al Evangelio”, acertado en cualquier tiempo del año litúrgico, y exige la participación de toda la asamblea. Esta aclamación es un rito en sí mismo y no simplemente un canto que acompaña un rito, y proclama con júbilo a Jesucristo maestro que enseña con autoridad. Conviene que, previamente, se le explique a la asamblea el sentido de esta aclamación.

Durante la Cuaresma, en lugar de cantar Aleluya se entona el tracto o verso que precede al evangelio contenido en los leccionarios. Incluso, al final del leccionario (Anexo) existen varias propuestas de versos para acompañar el Aleluya, lo mismo que de aclamaciones para acompañar el verso bíblico durante la Cuaresma. La melodía debe ser festiva y fácil para que los fieles se unan al canto.

3. BIBLIOGRAFIA

BAUMANN, T., *La misa romana*, El mensajero del corazón de Jesús, Bilbao 1954.

CABROL, F., *La Antigua oración de la Iglesia*, Excelsa, Argentina 1947.

COMISION EPISCOPAL DE LITURGIA, *Ordenación General del Misal Romano. Traducción española de la Editio Typica Tertia Missalis Romani 2002*, Coeditores litúrgicos, Barcelona 2005.

CONCILIUM VATICANUM II, *Constitutio de Sacra Liturgia Sacrosanctum Concilium* (6 diciembre 1963), *Acta apostolicae sedis* 56 (1964) 97-134.

FRATTALLONE, R., *Musica e liturgia, análisis della espressione musicale nella celebrazione litúrgica*, CLV Roma 1991.

Graduale Romanum, Editio 1974, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1979.

Graduale Simplex, In usum minorum ecclesiarum, Editio typica altera 1975, Lib. Editrice Vaticana, 2007.

JUNGMANN, J.A., *Breve historia de la misa*, Phase 157, Barcelona 2006.

JUNGMANN, J.A., *El Sacrificio de la Misa*, BAC, Madrid 1951.

MARTIMORT, A.G., *La Iglesia en oración*, Herder, Barcelona 1992

RAFFA, V., *Liturgia eucarística. Mistagogia della Messa: dalla storia e dalla teologia alla pastorale pratica*, CLV, Roma 2003.

RIGHETTI, M., *Historia de la liturgia I*, BAC, Madrid 2013.

_____, *Historia de la Liturgia II*, BAC, Madrid 1956.

URDEIX, J., *La Didajé – La Tradición apostólica*, Cuadernos Phase 75, Barcelona 2006.